

JUAN MANUEL ESCUDERO BAZTÁN (ED.)

LA EDAD DE ORO
DE LOS AVENTUREROS ESPAÑOLES
(TIPOS Y FIGURAS DE LA CULTURA HISPÁNICA)



CON PRIVILEGIO . EN NEWYORK . IDEA . 2022

JUAN MANUEL ESCUDERO BAZTÁN (ED.)

*LA EDAD DE ORO
DE LOS AVENTUREROS ESPAÑOLES
(TIPOS Y FIGURAS DE LA CULTURA HISPÁNICA)*

NEW YORK, IDEA, 2022

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)

COLECCIÓN «BATIHOJA», 82

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW
YORK-SUNY AT STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE
CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES, ESPAÑA)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

ROBIN ANN RICE (UNIVERSIDAD POPULAR AUTÓNOMA DEL ESTADO DE PUEBLA, MÉXICO)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA,
ESPAÑA / REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)

Impresión: Ulzama Digital.

© De los autores

Ilustración de cubierta: «Llegada de Hernán Cortés a México», litografía de los impresores Kurz & Allison de finales del siglo XIX.

Esta publicación ha sido posible gracias a la financiación del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de La Rioja en su convocatoria de 2020.

ISBN: 978-1-952399-07-7

Depósito Legal: M-27595-2022

New York, IDEA/IGAS, 2022

LA DEFENSA DEL HÉROE: CRISTÓBAL COLÓN
EN EL DISCURSO DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA
DE GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO

Álvaro Baraibar
Universidad Pública de Navarra

1. INTRODUCCIÓN

Como es sabido, la figura de Cristóbal Colón no gozó de especial buena fortuna en las crónicas del siglo xvi. La centuria siguiente arrojó un manto de silencio sobre la memoria del almirante y, en España, no sería hasta finales del siglo xviii y, sobre todo, en el xix cuando Colón llegara a ser contemplado como un héroe del descubrimiento y de la conquista de América y como protagonista de grandes acontecimientos de la nación española¹. Siendo así, la defensa del héroe que llevó a cabo Gonzalo Fernández de Oviedo en torno a Cristóbal Colón representa una excepción especialmente relevante en la primera mitad del siglo xvi que precisa de una atención minuciosa que muestre los distintos elementos que el cronista utilizó en la construcción del personaje como forma de contribuir a un mejor conocimiento de los tipos y figuras de los aventureros españoles de los inicios de la Edad Moderna.

¹ Carrillo, 2007. Ver también García Cárcel, 2006 y Parceros Torre, 2006.

Coello de la Rosa, al analizar la narrativa de Gonzalo Fernández de Oviedo y su idea del héroe en el Nuevo Mundo distinguió entre dos tipos distintos de personajes: el héroe épico militar, encarnado por figuras como Hernán Cortés, Ponce de León, Núñez de Balboa o Almagro; y el héroe descubridor, representado por Cristóbal Colón, Magallanes o Elcano, entre otros. Ambos modelos quedaban definidos por su aportación al proceso de conquista de las Indias occidentales: militar y por medio de las armas, en el primero de los casos, y descubridor de nuevos territorios, en el segundo. En cualquier caso, el discurrir de los acontecimientos puso a prueba a dichas figuras y el entusiasmo ovetense de los primeros años por el descubrimiento de un Nuevo Mundo, evidente en el *Sumario* e incluso en la primera parte de la *Historia* publicada en 1535, fue sustituido por una posición más crítica ante la deriva de la conquista en la segunda y tercera parte de la propia *Historia*, que no verían la luz hasta el siglo XIX².

Más allá de la evolución de algunas figuras heroicas que podemos encontrar en la obra ovetense, es necesario tener en cuenta que no todas ellas desempeñaron un papel equiparable en el discurso de la Monarquía Hispánica construido por el que fuera primer cronista de Indias, a efectos prácticos, desde 1532³. Entre los diferentes casos de personajes heroicos destaca de una forma especial la figura de Cristóbal Colón, quien, a pesar de que las circunstancias no fueran las más favorables, pervivió de forma inalterada como el artífice del descubrimiento en los textos de temática americana escritos por Oviedo a lo largo de la primera mitad del siglo XVI.

Tras las pesquisas del comendador Bobadilla que terminaron con el apresamiento de los Colón y la confiscación de sus bienes, los reyes rehabilitaron al almirante, quien todavía tendría la ocasión de regresar a las Indias y seguir buscando el paso hacia Asia⁴. La restitución de sus pertenencias, y el cargo de virrey concedido a su hijo, Diego Colón, nos hablan de la gratitud que los Reyes Católicos sentían por el descubridor. Sin embargo, como nos dice Gonzalo Fernández de Oviedo, aunque

² Coello de la Rosa, 2012, pp. 42-55. Coello se refirió a ello como «el reverso del héroe» (p. 47).

³ Carrillo Castillo, 2004, p. 80.

⁴ Varela, 2006.

tras aquellos acontecimientos «no le trataron menos bien el rey e la reina que primero», lo cierto es que «nunca más dieron lugar que tornase al cargo de la gobernación»⁵.

Tal y como registró O’Gorman, la primera mención a Cristóbal Colón como descubridor de América corresponde a Gonzalo Fernández de Oviedo en el *Sumario de la natural historia de las Indias*, publicado en 1526⁶. El cronista madrileño desarrollaría en profundidad el personaje de Colón más adelante en la *Historia*, publicada solo parcialmente en 1535, y completada y revisada constantemente con posterioridad. Mientras tanto, otros textos de mediados del siglo XVI comenzaban a elaborar el relato en torno a las gestas de Hernán Cortés y resaltaban su figura como la del gran héroe de la conquista. En esta línea destacó, especialmente, Francisco López de Gómara con una exaltación del conquistador que fue calificada como exagerada por otros contemporáneos⁷.

En 1526, en el Proemio del *Sumario*, Fernández de Oviedo quiso reivindicar el servicio a la corona que representaba el descubrimiento de las Indias occidentales por parte de Cristóbal Colón. Lo hizo dirigiéndose al emperador, del que pretendía conseguir su apoyo para la publicación de la *Historia*, a pesar del contexto al que me he referido y de las disputas judiciales entre los Colón y la corona. Según resalta Oviedo, era notorio que

don Cristóbal Colom, primero almirante destas Indias, las descubrió en tiempo de los católicos reyes don Fernando y doña Isabel, abuelos de vuestra majestad [...]. El cual servicio hasta hoy es uno de los mayores que ningún vasallo pudo hacer a su príncipe y tan útil a sus reinos, como es notorio; y digo tan útil porque, hablando la verdad, yo no tengo por castellano ni buen español al hombre que esto desconociese⁸.

O’Gorman llamó la atención sobre la resignificación del viaje de Colón que representaba la lectura de dicho acontecimiento elaborada por Oviedo en el *Sumario* más de tres décadas después de aquel

⁵ Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. 1, p. 66.

⁶ O’Gorman, 2006, p. 27.

⁷ López de Gómara, *Historia general de las Indias* (1552). Sobre la elaboración del personaje de Hernán Cortés por Fernández de Oviedo, ver Baraibar, 2014b.

⁸ Oviedo, *Sumario*, p. 67. No podemos olvidar que el contexto de aquellos años era de disputa judicial entre los descendientes de Cristóbal Colón y la corona de Castilla por los derechos que pudieran tener sobre el Nuevo Mundo.

1492⁹. Efectivamente, Oviedo, tanto en el *Sumario* como en la *Historia*, participó activamente en la construcción de un relato político de la Monarquía Hispánica en el que el descubrimiento y la conquista de las Indias Occidentales eran argumentos para mostrar la grandeza del Imperio español¹⁰. En la composición de ese relato, Oviedo confirió un nuevo sentido a lo que realmente fue el viaje de Colón de 1492. Sin embargo, más allá de esta circunstancia, ya analizada por O’Gorman¹¹, es interesante comprobar cómo Oviedo decidió asumir la defensa del personaje de Colón frente a lo que era el sentir general en aquellos años. Y es igualmente significativo que, al hacerlo, coincidiera, aunque por motivaciones distintas, con su eterno rival, Bartolomé de las Casas, con quien mantendría un importante desencuentro en otras cuestiones¹².

2. CRISTÓBAL COLÓN: ÚNICO DESCUBRIDOR DE LAS INDIAS

Gonzalo Fernández de Oviedo, ya desde el *Sumario*, construyó el personaje de Cristóbal Colón como límite o marco de las gestas de otros conquistadores. Colón fue el primero en navegar el océano y en descubrir lo que finalmente sería un gran continente, de modo que nada de lo que otros pudieron conseguir posteriormente habría sido posible sin él:

Francisco Hernández de Córdoba, descubrió, o mejor diciendo, tocó primero en aquella tierra (porque descubridor, hablando verdad, ninguno se puede decir, sino el almirante primero de las Indias, don Cristóbal Colom [...], por cuyo aviso y causa los otros han ido o navegado por aquellas partes)¹³.

Se trata de una idea que perduró en el tiempo en nuestro cronista y que se mantuvo y desarrolló en la *Historia*. Así, en ella Colón es descrito como el «primer inventor e descubridor e almirante destas Indias»¹⁴. Ya en los primeros compases de la *Historia*, en el primer capítulo del segundo libro, Oviedo negó crédito a «lo que el vulgo o algunos quisieron

⁹ O’Gorman, 2006, pp. 27-30.

¹⁰ Carrillo, 2004.

¹¹ O’Gorman (2006, pp. 31 y ss.) analizó brillantemente las variaciones sobre la forma en que Oviedo, López de Gómara, Las Casas, Fernando Colón y otros autores se refirieron al papel de Cristóbal Colón en el encuentro con el Nuevo Mundo.

¹² Carrillo, 2004, p. 21.

¹³ Fernández de Oviedo, *Sumario*, p. 108.

¹⁴ Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. 1, pp. 14-15.

afirmar, porfiando que desta tierra e mares otro fue descubridor primero» porque no eran sino fábulas «para estorbar el loor de don Cristóbal Colón»¹⁵. En definitiva, era a Colón y a ninguna otra persona a quien le correspondía el mérito de ser «el primero descubridor» de unas tierras «tan incónitas e apartadas de todo lo que Tolomeo e otros cosmógrafos escribieron»:

[...] a solo Colom, después de Dios, le deben los reyes de España pasados e católicos, e los presentes y por venir, y no solamente toda la nación de los señoríos todos de sus majestades, mas aun los reinos extraños, por la grande utilidad que en todo el mundo ha redundado destas Indias¹⁶.

El almirante era también un «animoso experimentador», ya que él y no otro fue «el primero que en España enseñó a navegar el amplísimo mar Océano por las alturas de los grados de sol y Norte, e lo puso por obra»¹⁷. De hecho, Oviedo sitúa a Colón en la estirpe de los mayores navegantes por medio de una curiosa historia que inserta al hablar de las minas de oro de la Española¹⁸, y a su nave, la Gallega, como una de las cinco más famosas y nombradas de las que ha habido¹⁹.

Oviedo mantuvo esta imagen positiva del almirante desde los primeros compases del *Sumario* hasta los últimos capítulos de su *Historia*, reescritos por el cronista a lo largo de los años con la esperanza de que su obra completa fuera publicada algún día. Así, en el *Sumario*, Oviedo nos presenta a Cristóbal Colón como alguien que había superado las

¹⁵ Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. 1, p. 15.

¹⁶ Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. 1, p. 15. Las referencias a Colón reaparecen en distintos pasajes con esta misma idea. Algunos ejemplos los encontramos en vol. 1, p. 210; vol. 2, pp. 216, 319, 325; vol. 3, p. 130; vol. 4, pp. 67-68; y vol. 5, p. 304.

¹⁷ Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. 1, pp. 20-21.

¹⁸ La referencia la encontramos al introducir Oviedo la historia de unos labradores que habían decidido probar fortuna en el Nuevo Mundo vendiendo para ello lo poco que tenían en su Garrovillas natal. Al principio, no encontraban el oro que ellos habían pensado y por ese motivo, uno de ellos maldecía a Danao, el primero que navegó de Egipto a Grecia; a Amocle, inventor de las galeras trirremes; a los cartagineses, inventores de las galeras *quinque-remi*; a los fenicios y a todos los que habían descubierto la navegación observando la posición de las estrellas, «e sobre todos, oraba mal siglo a Colom, que el camino destas Indias enseñó» (Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. 1, p. 166).

¹⁹ Las naves que enumera Oviedo son el arca de Noé; la nave de Jasón en su búsqueda del vellocino de oro; la de Sirore, rey de Egipto; la *Gallega* de Colón y la *Victoria* de Juan Sebastián Elcano (Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. 1, p. 199).

hazañas del mismísimo Hércules al extender el mundo conocido mucho más allá de las columnas de Calpe y Abila²⁰: «pues que Hércules fue el que aquello poco navegó y por eso dicen los poetas que dio la puerta al Occéano, etc., por cierto señor, aunque a Colom se hiciera una estatua de oro, no pensarán los antiguos que le pagaban si en su tiempo él fuera»²¹.

El descubrimiento llevado a cabo por Colón tiene en este pasaje de Oviedo una lectura política. La presencia de las columnas de Hércules en la divisa del emperador, junto a la letra *Plus ultra*, eran «dignas de tan grandísimo y universal emperador y no convinientes a otro príncipe alguno, pues en partes tan estrañas y tantos millares de leguas adelante de donde Hércules y todos los príncipes universos han llegado las ha puesto vuestra sacra católica majestad»²². Por tanto, era la propia grandeza del Imperio español, explicitada en la extensión de sus territorios y en su riqueza, lo que Cristóbal Colón había conseguido para Castilla en aquel 12 de octubre de 1492. Por ello, «ningún virtuoso español se desacordará de tantos beneficios como su patria rescibe e han resultado, mediante Dios, por la mano de aqueste primero almirante destas Indias», dirá Oviedo al relatar la muerte del navegante (p. 75).

Dos décadas más tarde, en los compases finales de la *Historia*, Oviedo no cambió esta idea sobre Colón²³. Este aspecto resulta especialmente significativo si recordamos que, como bien ha dicho Coello de la Rosa,

²⁰ Sobre el uso de patrones arquetípicos en la descripción del héroe por parte de Oviedo, ver Coello de la Rosa, 2012, pp. 41 y ss.

²¹ Fernández de Oviedo, *Sumario*, p. 150. La idea de una estatua de oro reaparece también en la *Historia* en otro pasaje, al hablar de las minas de la Española y tras referirse a la gran cantidad de riquezas que había representado el descubrimiento del Nuevo Mundo. Colón merecía una estatua de oro con más motivo que Leonino, el primer hombre en poner una estatua de oro maciza en el templo de Delfos. Colón era «animoso e sabio nauta e valeroso capitán» que «nos enseñó este Nuevo Mundo tan colmado de oro». Por ello y por la extensión de la fe católica, «ved de cuánto mérito e inmortalidad es el nombre e ánima de aquel cuya industria fue principio de tanto bien» (Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. 1, p. 167).

²² Fernández de Oviedo, *Sumario*, p. 150.

²³ Al analizar la *Historia* de Oviedo es importante tener en cuenta la cronología de su escritura. Hay muchos aspectos del proceso de elaboración de esta obra que siguen sin ser suficientemente conocidos ya que hasta el momento no se ha llevado a cabo una edición crítica de la misma. A pesar de ello, la reescritura del texto ovetense ha sido atendida ya por varios autores con distintas perspectivas. Ver al respecto, Carrillo, 2004; Teglia, 2020.

la imagen que Oviedo elabora del héroe de la conquista se va modificando con el paso del tiempo hacia posiciones más críticas y menos idealizadoras²⁴. En el último capítulo del libro 49, tras relatar la victoria de Pedro de la Gasca sobre Gonzalo Pizarro, Oviedo elaboró una lista de los «siete servicios que se han fecho en las Indias al emperador rey, nuestro señor, e al ceptro real de Castilla»²⁵. Estos siete hitos de la conquista de América, entre 1492 y 1548, momento en el que el propio Oviedo fecha la escritura de este capítulo de la *Historia*, están referidos en orden cronológico, pero el cronista explica la especial relevancia del primero de todos, que no es otro que el descubrimiento de las Indias por Cristóbal Colón:

La primera e principal de todas e la que ha dado causa e ilustra las demás es atribuida al primero almirante don Cristóbal Colom, que descubrió estas Indias, con el cual ningún descubrimiento se puede comparar, ni mayor servicio se pudo hacer al ceptro real e reyes de Castilla católicos, don Fernando e doña Isabel, en cuyo tiempo acaesció, e a los reyes sus subcesores presentes e futuros en su señorío²⁶.

En definitiva, el primer rasgo del personaje de Colón en Oviedo no es otro que haber sido el primer y único descubridor de las Indias y esta condición se hará presente de forma explícita en varios momentos a la hora de matizar la relevancia de otros héroes de la conquista.

3. CRISTÓBAL COLÓN: BASE DE LA HISTORIA DE LA CONQUISTA

La figura colombina desempeñó un papel importante en la construcción retórica de la obra ovetense: si Plinio era la inspiración y razón de ser de la historia natural, Colón era la base sobre la que erigir la historia general, es decir, la historia de la conquista de las Indias occidenta-

²⁴ Coello de la Rosa, 2012, p. 47.

²⁵ Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. 5, p. 303.

²⁶ Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. 5, p. 304. Los hitos marcados por Oviedo van acompañados de las personas que los llevaron a cabo: el descubrimiento de las Indias por Cristóbal Colón; el descubrimiento del mar del Sur por Núñez de Balboa; el hallazgo del «estrecho austral» por Magallanes; la conquista de la Nueva España por Hernán Cortés; el descubrimiento del Perú y las tierras australes por Francisco Pizarro y Diego de Almagro; el descubrimiento del río Grande y la conquista del Nuevo Reino de Granada por Cristóbal de Lugo, gobernador de Santa Marta; y finalmente la victoria de Pedro de La Gasca sobre Gonzalo Pizarro.

les. El cronista quiso dedicar uno de los capítulos iniciales al descubridor y a lo que de él se conocía, ya que «es bien que a hombre que tanto se le debe pongamos por principio e fundador de cosa tan grande como esta»²⁷. Por ello, tras un capítulo inicial en el que Oviedo reivindicaba a Plinio como fuente de inspiración de su obra, el cronista se detuvo en la presentación de Colón, pilar fundamental de la construcción del mayor imperio de la historia. Como bien dijo Carrillo «la narración del descubrimiento de Colón venía a jugar un rol equivalente, siendo punto de partida y base del discurso sobre el Nuevo Mundo, al que jugaba el libro sobre cosmología en la obra de Plinio respecto al *ecumene* romano»²⁸.

De igual modo, en el Proemio del vigésimo libro, el primero de la segunda parte de la *Historia* —que Oviedo dedicó a la Tierra Firme—, el cronista explica cómo, en conciencia, debía comenzar citando a Cristóbal Colón, «descubridor y auctor y fundamento de todos los descubrimientos de las Indias, islas y Tierra Firme del mar océano», aunque el orden de la historia, continúa, «me requiere e pide que no en el almirante, sino en el capitán Fernando de Magallanes, que descubrió aquel grande e famoso estrecho austral en la misma Tierra Firme, tome principio este libro»²⁹. Si Colón daba sustento al comienzo de la primera parte, Magallanes debía hacerlo al inicio de la segunda, pero no antes del debido recordatorio de Colón como principio de todos los descubrimientos, pues «guardársele ha al almirante su preeminencia e superioridad en este caso de primero descubridor» (p. 216).

Con todo, la elaboración de los discursos no está exenta de contradicciones cuando, en ocasiones, hay dos pulsiones o querencias que llevan a un autor a defender aspectos contrapuestos. Esto le ocurrió a Gonzalo Fernández de Oviedo en su proyecto de construcción de un discurso en defensa de la Monarquía Hispánica. Colón era el descubridor de las Indias Occidentales y semejante hazaña había sido realizada para la corona de Castilla por encargo de sus reyes. Oviedo argumentaba de esta manera la grandeza del Imperio español y Colón, en ese contexto, jugaba un papel importante en la medida en que había sido el artífice de un descubrimiento no casual, sino casi premeditado.

²⁷ Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. 1, p. 15.

²⁸ Carrillo, 2004, pp. 103-104.

²⁹ Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. 2, p. 216.

Sin embargo, y al mismo tiempo, Oviedo recurrió a la genealogía mítica de los reyes de Castilla para legitimar los derechos de España a la propiedad del territorio americano sobre la base de que el rey Héspero habría gobernado aquel territorio identificado por el cronista con las islas Hespérides: «yo tengo estas Indias por aquellas famosas islas Hespérides, así llamadas por el duodécimo rey de España, dicho Héspero», afirmaba Oviedo en las primeras páginas de la *Historia*³⁰. El propio cronista es consciente de la contradicción y se anticipa al juicio del lector al explicar cómo algunos creían que tiempo atrás ya se había tenido noticia de las Indias y añadir, a continuación, que «aun yo no estó fuera desta sospecha, ni lo deجو de creer, por lo que se dirá adelante en el siguiente capítulo», dedicado a la opinión del propio Oviedo sobre este particular³¹.

El concepto de autoridad del cronista sobrevuela la configuración del personaje y el relato de los acontecimientos³². Oviedo es un servidor de la casa real y, en consecuencia, participa de la autoridad de los monarcas. Por ello, Oviedo explicó las opiniones existentes acerca de si Colón estaba avisado de la existencia de los territorios descubiertos como forma de ser fiel a la descripción de los acontecimientos y de la información por él recopilada; calificó como falsa la idea del piloto anónimo —una «novela», en sus palabras, que «anda por el mundo entre la vulgar gente» (p. 16)—; pero aun así, no cerró definitivamente la cuestión sino que la dejó abierta, al considerar que, en todo caso, Colón habría podido saber de la existencia de América por las mismas autoridades que Oviedo había referido en su exposición sobre las Hespérides o por otras a las que hubiera podido tener acceso.

El cronista madrileño pretendió resolver las evidentes contradicciones haciendo énfasis en las consecuencias y no en las causas del viaje colombino. Para ello acudió, además, como hiciera también Las Casas³³,

³⁰ Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. 1, p. 17. Ver al respecto Baraibar, 2015.

³¹ Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. 1, p. 17.

³² Baraibar, 2014a.

³³ La tesis planteada por Las Casas en su *Historia de las Indias* defendía básicamente que el descubrimiento había sido obra de Dios por medio de su instrumento, Cristóbal Colón. Sin entrar en mayores detalles, el título del capítulo II del libro primero es muy significativo: «Donde se tracta cómo el descubrimiento destas Indias fue obra maravillosa de Dios. Cómo para este efecto parece haber la Providencia divina elegido al Almirante que las descubrió» (Las Casas, *Historia*, vol. 1, p. 27). Ya en la *Brevísima*, Las Casas se refirió a los Reyes Católicos como «apóstoles arquitectónicos de las Indias»

a la Providencia y a la participación divina al explicar la concatenación de los acontecimientos y su porqué. Así, en el relato de Oviedo todo cobraba sentido en el contexto de la conquista de Granada por los Reyes Católicos, después de que Colón hubiera sido ignorado por Enrique VII de Inglaterra y Juan II de Portugal:

[...] desde aquel real e campo, aquellos bienaventurados príncipes en aquella villa que, en medio de sus ejércitos, fundaron, llamada Sancta Fe; y en ella, y mejor diciendo, en la mesma sancta fe que en aquellos corazones reales estaba, hobo principio este descubrimiento³⁴.

Los monarcas habían escuchado y comprendido el valor de la propuesta de Cristóbal Colón por su vocación a la hora de «buscar ánimas que se salvaran, más que tesoros y nuevos estados» (p. 22). El almirante, la corona, la fe católica y España misma se fundían en un plan divino que había conducido irremediablemente al descubrimiento y a la grandeza del Imperio español³⁵. La retórica del héroe ovetense, también en el caso de Colón, estaba influida por elementos del espíritu caballeresco que Oviedo conocía bien —más allá de su acercamiento a estas obras como lector, el propio cronista había publicado en 1519 *Claribalte*, una obra de caballerías— y sabía utilizar a la hora de conectar con su público lector³⁶.

4. LA DEFENSA DEL HÉROE

Ya se ha comentado cómo Oviedo descalificó la leyenda del piloto anónimo como una novela infundada. Sin embargo, más allá de esta circunstancia, el cronista defendió al personaje del descubridor de otras

que, además «de heredar de sus progenitores el recobramiento de todos estos reinos de España de las manos de los tiranos enemigos de nuestra santa fe católica mahométicos», habían impulsado el descubrimiento de las Indias «por medio el egregio varón don Cristóbal Colón» (p. 160), en una de las escasas referencias al almirante, la única por su nombre en dicho texto, después de haberlo obviado al inicio en aquel escueto e impersonal: «Descubriéronse las Indias en el año de mil y cuatrocientos y noventa y dos» (p. 11), tal y como destacó Carrillo, 2007.

³⁴ Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. 1, p. 22.

³⁵ Oviedo recalcó, además, el carácter testifical de su relato, al haber estado presente en toda la secuencia de acontecimientos, desde la conquista de Granada, la expulsión de los judíos de Castilla, la llegada de Colón a Barcelona e, incluso, el atentado sufrido por Fernando el Católico en Barcelona (Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. 1, p. 30).

³⁶ Bolaños, 1993; Coello de la Rosa, 2012, pp. 57–88.

acusaciones que se habían vertido sobre él tanto de forma directa —su supuesta falta de determinación y voluntad— como indirecta —las afirmaciones de Lucio Marineo Sículo acerca de haberse encontrado una moneda romana en territorio de las Indias occidentales.

Hay diversos pasajes en la *Historia* en los que Oviedo quiere dejar constancia de las distintas opiniones e interpretaciones existentes sobre un determinado suceso. Así ocurre en la defensa de Colón frente a los hermanos Pinzón. En los primeros compases de la *Historia*, tras relatar de forma detallada el momento del descubrimiento y el papel protagonista de Colón en el mismo, Oviedo se dirige al público lector para avisarle de que había algunas personas que tenían otra opinión. Efectivamente, no faltaba quien afirmaba que Colón, ante las dificultades del viaje, habría regresado a la península sin llegar al Nuevo Mundo si no hubiera sido porque los hermanos Pinzón le forzaron a continuar. Estas personas decían «que Colom ya ciaba y quería dar la vuelta» y que, en consecuencia, «por causa dellos [de los hermanos Pinzón] se hizo el descubrimiento» (p. 26). Aunque Oviedo dejaba que fuera el lector quien optara por la versión que le pareciera más oportuna³⁷, no es casual que contextualizara estas acusaciones en el marco de «un largo proceso que hay entre el almirante y el fiscal real, donde a pro e contra hay muchas cosas alegadas» (p. 26). De esta manera, Oviedo, como cronista, dejaba constancia de las diferentes versiones de que era conocedor, pero, al mismo tiempo, al presentar esos datos al público lector resultaba más que evidente cuál era la explicación que él consideraba más ajustada a la realidad.

Hay otro pasaje, igualmente clarificador, en el que Oviedo se erige como defensor de Cristóbal Colón. Me refiero a los párrafos en los que Oviedo rebate a Lucio Marineo Sículo, cronista de Fernando el Católico y de Carlos I hasta su fallecimiento en 1536, y sus afirmaciones sobre la presencia romana en América. Avanzada la *Historia*, en el capítulo 30 del libro décimo de la segunda parte, dedicado a Castilla del Oro, al hablar sobre las minas de la región, Oviedo hace un excursus para desmentir unas palabras de Marineo Sículo. El humanista italiano había escrito sobre las Indias en su *Obra de las cosas memorables de España* (1530) y lo había hecho, en palabras de Oviedo, sin conocer ni haber

³⁷ Esta técnica utilizada por Oviedo a la hora de presentar la información como un «procedimiento judicial de obtención de la verdad» ha sido destacada por Carrillo, 2003, p. 17.

estado en el lugar, hablando «entre sueños porque, aunque durmiendo hablara, no pudiera decir tan al revés de la verdad lo que dijo»³⁸. Marineo había afirmado que personas que trabajaban en la extracción de oro en Tierra Firme habían encontrado una moneda romana con la imagen y el nombre de César Augusto. La moneda, según explica el humanista, había sido remitida al Papa y era la prueba de que los romanos habían llegado a las Indias hacía mucho tiempo. En su opinión, este hallazgo «a los que en nuestros tiempos se jactaban de haber hallado las Indias e ser los primeros que a ellas habían navegado, quitó la gloria e fama que habían alcanzado» (p. 330).

En este pasaje se suman razones y argumentos diferentes a la hora de explicar la contundencia con la que Oviedo se refiere a Marineo Sículo. Oviedo no transmite una opinión positiva de la labor cronística de Marineo Sículo, quien al hablar sobre España lo había hecho «mal informado» (p. 329), cometiendo errores en algunas genealogías. En este caso, la rivalidad profesional se hace evidente. De hecho, Oviedo enmendó en varias ocasiones al humanista italiano en otra de sus obras, las *Batallas y Quinquágenas*³⁹. En todo caso, nuestro cronista eleva el tono de sus críticas debido a que Marineo había hablado de un territorio en el que Oviedo había pasado sus primeros años en las Indias como servidor de la Monarquía: si lo que había escrito el humanista hubiera sido cierto, él, como veedor de minas, lo sabría «por mi oficio y por pena de vida al que encubriese tal cosa» (p. 330), y no era así.

Pero hay una tercera razón en las palabras de Oviedo: Marineo cuestionaba el descubrimiento de las Indias por los españoles. Al hacerlo, había escrito contra Colón y contra esa identidad anti-romana que caracterizaba a la idea de hispanidad elaborada en aquellas décadas por varios autores⁴⁰. Esta circunstancia es la que resultaba inaceptable para Oviedo: «Ni los romanos nunca supieron destas partes, ni el Sículo tal ha visto escripto», sino que había elaborado «este disparate calificado, en desprecio de los españoles e del almirante don Cristóbal Colom, e quiere dar el premio a los romanos, que es otra menestra o manera de lagotería muy falsa» (p. 330). Tal afirmación era una «grand falsedad» y un «desatino» y su autor un «novelero» (p. 330). El anti-romanismo de

³⁸ Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. 3, p. 329.

³⁹ Carrillo Castillo, 2004, p. 68.

⁴⁰ Carrillo Castillo, 2004, p. 157.

Oviedo, ya resaltado por González⁴¹, tiene, como escribió Carrillo, un «claro componente nacionalista»⁴². Este es el trasfondo en el que hay que leer y entender la defensa de la figura de Colón por parte de Oviedo en este y otros pasajes⁴³. Y por esta misma razón, Oviedo concluye el excursus del capítulo acudiendo una vez más, a pesar de las contradicciones ya mencionadas, al rey Héspero, que demostraba la presencia de los españoles en aquellas tierras nada menos que 603 años antes de la fundación de la ciudad de Roma.

La defensa del personaje de Colón que Oviedo llevó a cabo alcanza también aspectos relacionados con su buen hacer como líder. Cuando el cronista explica en su *Historia* la muerte de los 38 marineros que el almirante dejara en la isla Española a manos de los indígenas del cacique Goacanagari, analiza lo acertado o equivocado de su decisión. Oviedo, con voluntad claramente exculpatoria de la posible responsabilidad de Colón en aquellos acontecimientos, explica cómo el almirante había elegido a aquellos cristianos «que le parecieron de mejor tiento y esfuerzo»⁴⁴. La elección del número era también adecuada: los suficientes como para «corregir y enmendar los unos a los otros» y para que sobrevivieran mientras él estaba de viaje, pero sin ser excesivos ya que precisaba del resto para regresar a España. Además, dejó al mando del grupo dos personas de autoridad: Rodrigo Arana, «buen hidalgo», como capitán, y el maestre Juan, un «gentil cirujano». El carácter de los indígenas era pacífico y afable, a pesar de lo cual Colón armó a sus hombres y los aleccionó sobre cómo debían comportarse, compartió con ellos sus víveres y se preocupó también de hacer regalos al cacique «porque mejor los tractase e favoreciese» (p. 46).

⁴¹ González, 1983.

⁴² Carrillo Castillo, 2004, p. 157.

⁴³ Especialmente interesante es, en este sentido, el comienzo de la segunda parte de la *Historia*. En él, Oviedo niega la influencia beneficiosa que los romanos habrían tenido sobre los españoles según afirmaban «algunos apasionados italianos modernos historiales», en referencia al propio Marineo Sículo, aunque sin mencionarlo en esta ocasión. De hecho, España debía estar orgullosa de los méritos de los godos y de los propios naturales españoles y no de los romanos. Romano era el conde Julián, traidor que permitió la entrada de los musulmanes en España. Por contra, «godos son y españoles los que estas nuestras Indias hallaron, vasallos de vuestra majestad y desta corona real de Castilla, guiados por la industria de aquel memorable almirante primero dellas, don Cristóbal Colom, cuya memoria no puede haber fin» (Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. 2, pp. 213-214).

⁴⁴ Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. 1, p. 45.

El almirante, en definitiva, había cumplido con todo lo que debía tener en cuenta un buen dirigente, de modo que, ¿cómo podía explicarse el resultado? Oviedo lo tiene claro: Colón «erró menos en los mandar quedar que ellos mismos en no se saber conservar y estar bien ordenados» (p. 46). Finalmente, los marineros eran «gente baja y mal doctrinada, son cobdiciosos e inclinados a otros vicios, así como gula, e lujuria, e rapiña, e mal sufridos»; no habían obedecido «los preceptos de tan prudente varón» y se habían buscado su perdición al cometer todo tipo de excesos con los indígenas (p. 46). El almirante había sentido mucho lo ocurrido cuando tuvo noticia de ello por los indígenas y decidió fundar en la isla una nueva ciudad, la Isabela, dando cumplimiento a su deber para con la corona en la consolidación de las posesiones americanas.

En definitiva, respecto al incidente de los 38 marineros, Oviedo exculpa a Colón de toda responsabilidad y lo presenta como un buen caudillo que había tomado una decisión adecuada, a pesar del resultado. Algo parecido hizo el cronista poco después, al relatar las desavenencias de Colón con fray Buyl, que darían lugar al regreso del almirante a España a rendir cuentas ante los Reyes Católicos. Oviedo narra cómo los monarcas lo hallaron inocente y lo volvieron a enviar a las Indias, a pesar de que varias personas que también habían regresado en el viaje hubieran trasladado sus quejas igualmente «por ventura haciéndolas más criminales de lo que eran», en palabras del cronista, aunque «no tuviera culpa alguna» (p. 52). En este caso, la responsabilidad recaía en quienes acusaban falsamente al almirante por dos razones: porque «el aire de la tierra los despierta para novedades e discordias, que es cosa propria en las Indias», y porque, sobre todo en los primeros años, si a las Indias «pasaba un hombre noble y de clara sangre, venían diez descomedidos y de otros linajes oscuros e bajos» (p. 52).

Oviedo se mantiene en la defensa de Colón también tras ser apresado y enviado a Castilla por el comendador Bobadilla. Antes de llegar a ese punto, Oviedo se refiere al descontento de algunas personas para con los hermanos Colón debido a que no faltaban quienes permanecían «aficionados, o inficionados, de las pasiones viejas del tiempo de fray Buyl» (p. 61). Cuando Colón y sus hermanos son apresados para ser juzgados por los Reyes Católicos por las quejas de varios vecinos, Oviedo desliza la idea de que Bobadilla había viajado como juez de residencia y para informar sobre el alzamiento de Roldán y sus compañeros. Oviedo da a entender que el comendador se había excedido al apresar

al descubridor: «mandándosele o no, él prendió al almirante e sus hermanos e los envió a España» (p. 65). El cronista explica cómo Bobadilla había remitido un gran número de quejas y de informaciones contra los Colón, «pero las más verdaderas quedábanse ocultas, porque siempre el rey e la reina quisieron más verle enmendado que maltratado» (p. 65). Llegados a este punto, Oviedo señala de qué forma, en todo aquel pasaje, había influido en gran medida «la poca paciencia del almirante y estar muy mal quisto y en posesión de crudo» (p. 66). Oviedo insiste en la responsabilidad de quienes no querían bien al descubridor y apunta a los excesos de Bobadilla, aunque mencione el carácter poco paciente de Colón. Oviedo, como los Reyes Católicos, perdona al almirante, aunque lo amoneste.

Pero la visita de Bobadilla a las Indias dio motivo aún para un último pasaje en el que Oviedo reivindica la figura de Cristóbal Colón. Como se sabe, la flota que había llevado a Nicolás de Ovando a la Española como gobernador de la isla iba a regresar a España llevando en ella al propio Bobadilla. Justo antes de la partida de la flota, llegó a Santo Domingo Cristóbal Colón, pero Ovando, advertido de ello, no le dejó embarcar. Colón «envió a decir al comendador mayor que, pues no quería que entrase en lo que había descubierto, que fuese como lo mandaba» (p. 70), pero que venía mal tiempo, que él iría a buscar puerto seguro y que no permitiera viajar a la flota por el riesgo que suponía. El comendador no atendió la advertencia de Colón y como consecuencia de ello se perdió la mayor parte de las treinta naves y más de quinientos hombres, habiendo entre ellos personas destacadas, como el propio Bobadilla. Oviedo presenta aquí un Colón magnánimo que, en toda circunstancia, sigue sirviendo a los intereses de su rey.

5. CONCLUSIONES

En conclusión, para Oviedo, Colón era el héroe del descubrimiento, el primer y único descubridor de las Indias occidentales. Lo era en el *Sumario*, en 1526, y lo continuaba siendo en 1548 en los últimos pasajes de la *Historia* a pesar de que la imagen de la conquista que tenía el cronista madrileño a mediados del siglo XVI estuviera muy alejada de la euforia imperial de los años 20. Para Oviedo, el almirante era, además, la fuente de inspiración de su historia general al representar el pilar principal sobre el que se había erigido el mayor imperio de la historia. Nada hizo cambiar en el cronista madrileño esta idea que trascendía, eviden-

temente, al propio personaje. Colón era una pieza fundamental en la defensa de la Monarquía Hispánica elaborada por Oviedo, como lo era también el rey Héspero, a pesar de las contradicciones que evidenciaban ambas figuras cuando se trataba de hablar sobre el descubrimiento del Nuevo Mundo. El cronista de Indias acude a uno y otro argumento, con mayor o menor acierto, a lo largo de su *Historia* para reivindicar la grandeza del imperio castellano, fin último de su vocación cronística.

BIBLIOGRAFÍA

- BARAIBAR, Álvaro, «El concepto de autoridad en la *Historia general y natural de las Indias*», *Hispanófila*, 171, 2014a, pp. 45-57.
- BARAIBAR, Álvaro, «Hernán Cortés en la *Historia general y natural de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo», *Revista complutense de Historia de América*, 40, 2014b, pp. 139-154.
- BARAIBAR, Álvaro, «El mito de las islas Hespérides en el discurso político de la Monarquía Hispánica: Gonzalo Fernández de Oviedo», *Romance Notes*, 55, 2015, pp. 15-23.
- BOLAÑOS, Félix, «Caballero cristiano y bárbaros paganos en la historia de la conquista española de América», *Romance Quarterly*, 40.2, pp. 78-88.
- CARRILLO, Jesús, «La teatralización de la verdad en Fernández de Oviedo», *Iberoromanía*, 58.2, 2003, pp. 9-24.
- CARRILLO, Jesús, *Naturaleza e Imperio. La representación del mundo natural en la «Historia general y natural de las Indias» de Gonzalo Fernández de Oviedo*, Madrid, Fundación Carolina / Doce Calles, 2004.
- CARRILLO, Jesús, «La imposibilidad del héroe», *Revista de Libros*, 131, 2007, pp. 1-7.
- COELLO DE LA ROSA, Alexandre, *Historia y ficción. La escritura de la «Historia general y natural de las Indias» de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1478-1557)*, València, Universitat de València, 2012.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias*, ed. Juan Pérez de Tudela Bueso, Madrid, Atlas, 1992, 5 vols.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Sumario de la natural historia de las Indias*, ed. Álvaro Baraibar, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2010.
- GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, «Cristóbal Colón y los historiadores», en *Cristóbal Colón*, dir. Carlos Martínez Shaw y Celia Parcerro Torre, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2006, pp. 381-398.
- GONZÁLEZ, Jaime, «El antirromanismo de Gonzalo Fernández de Oviedo», *Revista de Indias*, 43, 1983, pp. 335-342.
- LAS CASAS, Bartolomé de, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, ed. José María Reyes Cano, Barcelona, Planeta, 1994.

- LAS CASAS, Bartolomé de, *Historia de las Indias*, ed. Agustín Millares Carlo y Lewis Hanke, México, Fondo de Cultura Económica, 1951, 3 vols.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, *Historia general de las Indias*, Zaragoza, en casa de Agustín Millán, 1552.
- O'GORMAN, Edmundo, *La invención de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- PARCERO TORRE, Celia, «La historiografía colombina del siglo XIX», en *Cristóbal Colón*, dir. Carlos Martínez Shaw y Celia Parceró Torre, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2006, pp. 399-421.
- TEGLIA, Vanina, «Claroscuros del archivo colonial: la escritura sobre la naturaleza en Fernández de Oviedo», *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 27, 2020, pp. 267-290.
- VARELA, Consuelo, *La caída de Cristóbal Colón. El juicio de Bobadilla*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

C o l e c c i ó n B a t i h o j a



En la España de los siglos XVI y XVII la existencia cotidiana se reducía muchas veces a sobrevivir de malas maneras. Eran buenos tiempos para hombres y mujeres extraordinarios y con espíritu aventurero. Desde aquellos que decidían un buen día subirse a un barco y recorrer el océano para buscar las riquezas y el honor que les negaba la madre patria, que llegaban a las Indias recién descubiertas en exiguos puñados, hasta aquellos otros que luchaban cuerpo a cuerpo en los diferentes escenarios bélicos de Europa, con la inagotable arrogancia de aquellos que no tenían nada que perder, y que combatían muchas veces en condiciones lamentables, sin pertrechos adecuados y acuciados por el hambre y la sed. Pero también la futilidad de la vida común en los Siglos de Oro hacía de la existencia en sí misma una aventura cotidiana, repleta de oficios y asuntos que hoy día nos parecen a nuestros ojos igual de extraordinarios. Este volumen, que recoge contribuciones de varios especialistas en literatura del Siglo de Oro, quiere rendir merecido homenaje a estos espíritus libres, auténticos aventureros de esa época.

Juan Manuel Escudero Baztán es Profesor Titular de la Universidad de La Rioja. Ha sido también profesor e investigador en el Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra. Es miembro numerario del CECE (Centro para la Edición de los Clásicos Españoles) y director de *Cuadernos de Investigación Filológica*. Dirige en la actualidad el grupo de investigación sobre teatro español desde la Modernidad Temprana (TEMT). Ha publicado numerosos trabajos sobre teatro aurisecular, Calderón de la Barca, Lope de Vega, Luis Quiñones de Benavente y otros dramaturgos menores.



Universidad
de Navarra

GRUPO DE
INVESTIGACIÓN
SIGLO DE ORO



UNIVERSIDAD
DE LA RIOJA